

EXCURSIÓN A SAN MARTÍN DE LA VALDONSERA

Toño Torcal

El pasado 8 de abril programamos la excursión a la ermita de San Martín de la Valdonsera, precioso lugar incrustado en lo más recóndito de nuestro prepirineo entre las Sierras de Gabardiella y Guara.

Es una excursión corta y apta para todos los públicos pero no por ello contamos con la asistencia de los socios que tanto se quejan por la dureza y el elitismo técnico de otras excursiones programadas; aquí tenían su oportunidad de salir al monte sin caminatas extenuantes ni pasos complicados. Aun así nos juntamos trece, tres muchachotes incluidos: David, Víctor y César que apuntan ya grandes maneras “montañeriles”.

Como el día es largo y el tiempo bueno, arrancamos a caminar desde el aparcamiento de San Julián de Banzo, a eso de las diez y media (de la madrugada, según nuestro Presidente). El itinerario comienza bajando al lecho seco del barranco, para continuar por el fondo del mismo y a tramos por su margen derecha. La primera emoción del día tardó poco en llegar: Avistamos una sierpe de más de medio metro (yo, que les tengo un asco feroz, me pareció una Anaconda) que estaba tranquilamente tomando el sol. Los niños curiosearon y los mayores temieron y se asquearon. Solo cuando vimos que no se trataba de una víbora, José Luis la cogió por la cola, le hicimos unas fotos y la dejamos tranquila. Continuamos camino.

El trayecto por el fondo del barranco es agradable, pintoresco y no expuesto al sol, lo que agradecemos. En un momento determinado nos extraviamos ligeramente, fruto de la confianza, pero los niños lo pasaron en grande con lo abrupto del terreno y los mayores solo pagamos como precio unos pocos arañazos zarceros. Así llegamos al Portal del Cierzo, un recodo encañonado donde siempre sopla aire, y a partir de ahí comienza una corta subida hasta la base de unos farallones que se hacen preciso remontar y para ello hay dos posibilidades: El paso de la Viñeta o la Senda de los Burros.

Decidimos el primero de los itinerarios: Es un paso directo y vertical equipado con alguna que otra sirga y barandilla, que hizo las delicias de nuestros chicos y nos permitió llegar en poco tiempo (algo más de hora y media desde el inicio) al Alto de San Salvador. Este es un collado desde donde se divisa un espectacular paisaje en forma de farallones, agujas y barrancos donde debe tener alguna delegación la Agencia Tributaria (dada la gran cantidad de buitres que por allí anidan). Descansamos un poco, echamos un trago ... de agua, dejamos a los buitres en sus negociados y ahora sí, tocaba descender al fondo del barranco.

La bajada se hizo con tranquilidad en poco más de media hora y sin sobresaltos salvo algún pequeño episodio de vértigo, que mitigó en mucho tanto las sirgas recientemente instaladas como el buen hacer nuevamente de José Luis. Del fondo del cañón a nuestro destino, escasos minutos.

La ermita-monasterio de San Martín la verdad es que impresiona. Fue un Monasterio y está incrustada en el fondo del barranco, junto a una cascada de agua que cae a plomo desde más de treinta metros y una campana que tañe a requerimiento del caminante de turno que pasa por allí. Poco menos de tres horas nos había costado llegar. Descansamos y comimos y reemprendimos la vuelta, pero esta vez bajamos por la Senda de los Burros, dado que al llevar de frente toda la Hoya de Huesca, las vistas son espectaculares y eso que había una ligera calima. Terminamos sin novedad la excursión a eso de las seis y sin más novedad que las cervezas de rigor, volvimos a casa después de pasar un gran día. ¿Lo mejor? El ambiente y en este caso además, el disfrute de los más pequeños, que aseguran la renovación generacional. Si cala la afición, estaremos los montañeros de enhorabuena. Seguro que así será. Saludos,.